

## SEPARATA DEL LIBRO “POLENTA” de Mauricio Belmonte Pijoán



La imagen muestra al personal de la fábrica “La Estrella” durante una de las muchas jornadas laborales en 1929. Archivo: Margarita Comboni Aimaretti, 2006.



Luigi Aimaretti, con sus hijos Luisa, José y Catalina.



Alceste Venturini, cónsul de Italia en Cochabamba, con Luigi Aimaretti en 1949. Archivo: Margarita Comboni, 2006.

### “LA ESTRELLA” DE LUIGI AIMARETTI

Es muy probable que Luigi y Carlos hayan coincidido en muchos aspectos antes de asociarse y dirigir las riendas de una fábrica de fideos y caramelos. Ambos eran concientes de su condición de forasteros en un suelo extraño y casi ignorado por los cartógrafos europeos. Pero esta misma situación de aislamiento total los motivó a emprender un proyecto lucrativo e innovador en el interior de aquella sociedad boliviana de industrias incipientes y convulsiones sociales frecuentes. Así, un día cualquiera de 1925, el italiano Luigi Aimaretti y el argentino Carlos Righetti –juntos formaron la Aimaretti & Cia– compraron la fábrica de pastas y golosinas La Estrella, negocio creado en 1907 por el piamontés Herminio Forno.<sup>1</sup>

Durante muchos años, el vecindario de La Paz acostumbró su paladar a la exquisita consistencia de los fideos y pastines que se fabricaban en La Estrella. Sin embargo, la creatividad italiana de los dos socios permitió innovar una serie de productos que tendrían la misma aceptación de las pastas. Las diversas tiendas y almacenes de abarrotes de la Sede de Gobierno empezaron a surtir su mercadería con una variedad interesante de productos que salían del negocio de la calle Comercio. De esta forma, las bolsas de harina y sémola junto a los paquetes de café tostado que llevaban incorporados la etiqueta de La Estrella, ocupaban ostentosos el primer lugar a la hora de llenar la canasta familiar boliviana. No era para menos, Carlos y Luigi sonreían satisfechos ya que difícilmente se podía tener la fortuna de tocar con ambas manos un cielo tan azulado y limpio de nubes como aquel que los veía prosperar. Animados a producir más, Amaretti y su socio argentino Righetti, dispusieron de una nueva sección en la fábrica para elaborar chocolates y caramelos. El éxito de esta nueva iniciativa fue tal, que muchos compradores preferían a ojos cerrados adquirir los chocolates de La Estrella antes que cualquier otro producto importado.

1

Cf. Valentino Freddi Tanghetti, *Presencia Italiana en Santa Cruz, actores y pioneros en el desarrollo cruceño desde 1900 al 2000*, Santa Cruz, Empresa Editora Sirena 2003, p.78.